

INT-0096

E/CEPAL (2304)  
(0096)

EXPOSICION DEL SECRETARIO EJECUTIVO DE LA CEPAL,  
SEÑOR ENRIQUE V. IGLESIAS, ANTE EL 57º PERIODO  
DE SESIONES DEL CONSEJO ECONOMICO Y SOCIAL

Señor Presidente, señores delegados:

Cuando se viven en el mundo las inquietudes de una situación económica crítica, considero un privilegio y una responsabilidad, como Secretario Ejecutivo de una comisión regional, estar en condiciones de presentar nuestros puntos de vista acerca de la coyuntura económica actual, así como de la forma en que percibimos su impacto sobre las economías de América Latina. Estimamos con toda sinceridad que en este momento ningún otro objetivo podría reclamar más intensamente nuestra atención que el de poder cooperar con nuestros gobiernos en el enfoque de los difíciles problemas que plantea esa coyuntura económica actual. De ahí que estemos dedicando los mayores esfuerzos posibles de nuestra secretaría a explorar la evolución de los acontecimientos dentro y fuera de la región y, en consecuencia, a poder transmitir - con espíritu de cooperación - nuestro pensamiento sobre el particular.

I

La evolución de la economía latinoamericana en 1973

1. La economía latinoamericana nos presenta dos rasgos bien distintivos en 1973: se ha mantenido en términos globales el acelerado ritmo de crecimiento de los últimos años y hacia fines de año se han planteado con toda crudeza los impactos positivos y negativos de la coyuntura económica internacional.
2. El ritmo de crecimiento en América Latina alcanzó el 7.4 por ciento, y el promedio para los años del presente decenio llegó con ello al 6.8 por ciento. En términos de ingreso por habitante, se alcanzó al 4.5 por ciento en 1973, cifra bastante elevada si se considera el fuerte crecimiento demográfico experimentado en el conjunto de la región. Como en años anteriores, esta cifra oculta

disparidades notorias. Por lo tanto, el juicio optimista no debiera extenderse en forma uniforme. El peso del Brasil - que continuó con una tasa muy elevada de crecimiento (11 por ciento) - tiende a influir en el promedio, aunque el ritmo de crecimiento del resto de los países (6 por ciento) es superior de todos modos al del año precedente. Otros países registraron también tasas superiores al promedio (Ecuador, Guatemala, México, República Dominicana y Venezuela). Y entre los países que experimentaron los ritmos de crecimiento más bajos, se encuentran muchos de los de menor desarrollo relativo.

3. Son conocidas las limitaciones de un índice global como el señalado para evaluar los alcances económicos y sociales del proceso de desarrollo, pero debe subrayarse la tendencia sostenida que muestra América Latina en el aumento de su capacidad generadora de bienes y servicios. Esa capacidad se basó fundamentalmente en la expansión del sector industrial, en la construcción y en los servicios básicos, a lo que vino a agregarse este año el importante crecimiento de la minería. La industria manufacturera siguió con su ritmo sostenido (9.2 por ciento) y, aun excluyendo la influencia del Brasil - que pesa mucho en el total con su 15.8 por ciento -, el crecimiento en el resto de los países llegó a un promedio del 6.7 por ciento anual. En cambio, la agricultura mantuvo su movimiento irregular y tradicionalmente resistente a dinamizarse al compás de los demás indicadores. Según estimaciones preliminares de las cuentas nacionales, en 1973 registró un crecimiento de sólo 3.6 por ciento.

4. Los dos hechos más significativos de esta coyuntura se reflejan en el comportamiento del sector externo y en la evolución de los precios internacionales. Por lo que toca al primero, América Latina prosiguió su fuerte aumento de las exportaciones tradicionales y no tradicionales. La aptitud exportadora latinoamericana es un hecho espectacular en varios países, que ha influido considerablemente en la expansión general del producto - sobre todo en el sector manufacturero - de la región. Aun descontando el alza de los precios, el crecimiento es importante en términos reales. El valor en dólares de

las exportaciones aumentó en 1973 un 43 por ciento, acelerando la tasa también elevada del 14 por ciento de 1972. Tal crecimiento se explica por un aumento de precios de 33 por ciento y un incremento de los volúmenes físicos del 7 por ciento. Acompañando el crecimiento del producto, las importaciones también aumentaron en forma notable. Su volumen físico experimentó un ascenso de 9.0 por ciento, mayor que el de las exportaciones. Los precios de estas importaciones se elevaron en 18.0 por ciento. Como resultado de estos diversos factores, se produjo un saldo positivo en el balance comercial de la región. Sumado a la importante afluencia neta de capitales autónomos, mejoró las reservas internacionales en 4 200 millones de dólares, cifra que puede considerarse verdadera marca en América Latina.

5. Sin embargo, la evolución favorable de la balanza comercial debe interpretarse con cuidado, y para ello es pertinente tomar en cuenta dos hechos: a) si los aumentos de precios de los productos primarios del último año se consideran en el contexto del período 1948-1973, se comprueba que sólo compensan - y en muchos casos no totalmente - la pérdida de poder adquisitivo del dólar con respecto a 1948; la relación de precios del intercambio (base 100 en 1963) alcanzó un índice de 124 en 1973, que se compara con los promedios de 132 y 119 correspondientes a los dos quinquenios de los años cincuenta; b) no es posible asegurar que vayan a mantenerse los mayores precios logrados por muchos productos primarios en 1973. En los primeros meses de 1974 varios de ellos reflejan signos de debilitamiento. Por otra parte, y en términos de bienes, es indudable que el poder adquisitivo del dólar y de la mayor parte de las principales monedas tiende a decrecer como consecuencia de la inflación mundial. En este sentido, se insinúan claras tendencias hacia una declinación de los términos del intercambio.

6. El mejoramiento en 1973 de la relación de los precios del intercambio en 13 por ciento y del poder de compra de las exportaciones en 20 por ciento podrían hacer creer que tienden a superarse los crónicos problemas de estrangulamiento externo. El ritmo de crecimiento de las importaciones - que ya en los últimos años era mayor que el del producto - se aceleró aún más, reflejando un cambio en el comportamiento estructural de la economía adaptada a la mayor disponibilidad de divisas. Pero, en la medida en que la tendencia de la relación de los precios del intercambio no continuara siendo favorable, los efectos negativos sobre la balanza comercial y el crecimiento de la economía no tardaron en presentarse en forma bastante aguda.

7. El crecimiento de los precios de importación genera también una preocupación de otra índole. Los países de América Latina que tenían tradiciones inflacionarias crónicas aceleraron sus tasas, y aquellos otros que secularmente fueron celosos guardianes de la estabilidad monetaria experimentaron alzas desconocidas, impulsadas fuertemente por el alza de los precios de los bienes manufacturados y de materias primas importadas. El fenómeno inflacionario, que era un problema crónico en algunos países y circunstancial en otros, se extendió a casi todos los países de América Latina, y la inflación de los países industriales se recibió así a través de las importaciones.

8. A pesar del panorama alentador en cuanto a los indicadores globales y en ciertos sectores claves, la evolución de las cifras precedentes no debe esconder la persistencia de los problemas básicos de la región que tantas veces hemos traído a la consideración de nuestros gobiernos. Las altas tasas de crecimiento son necesarias y abren un camino más expedito para el mejoramiento de la situación de la mayoría de los países, pero no son suficientes. No estaríamos en condiciones de afirmar que, conjuntamente con estos índices, se hayan ido solucionando al ritmo deseado algunos de los pertinaces problemas que afectan la situación social, por ejemplo, la distribución del ingreso o el empleo. Pero en esta ocasión no quiero

referirme a estos problemas. Prefiero centrar mi atención en lo que significa el tipo de crecimiento que viene dándose en América Latina y los significativos efectos que en este tipo de crecimiento ejerce la evolución de la coyuntura económica internacional.

9. Las elevadas tasas de crecimiento del producto del conjunto de América Latina y su estilo de desarrollo están fuertemente ligados al comportamiento de su sector externo. Uno de los puntos de estrangulamiento - el sector externo - ha mejorado sustancialmente merced a nuestra mejor actitud exportadora, nuestra capacidad de penetración en los mercados internacionales, nuestras mejores políticas internas y la expansión general registrada en nuestra producción industrial y en algunos sectores de nuestra exportación primaria. A estos esfuerzos nacionales se ha sumado en los últimos dos años el comportamiento favorable de la relación de precios del intercambio.

10. Desde su comienzo la secretaría de la CEPAL destacó el papel esencial que tiene el comportamiento de su balance de pagos en el desarrollo de la región. Hoy debe insistir aún más. El espectro de la coyuntura internacional, con la imprevisible turbulencia económica, abre a nuestro futuro inmediato una serie de interrogantes fundamentales que subrayamos a continuación:

- a) ¿Se mantendrán en los países de la OECD las altas tasas de crecimiento de los años 1972 y 1973 para el producto bruto (6 a 7 por ciento), de la producción industrial y de las importaciones que la OECD hace provenientes de países en desarrollo y cuya tasa de crecimiento alcanzó a 43.4 por ciento en el último año?
- b) ¿Habrán de mantenerse las condiciones básicas de los mercados internacionales que hagan posible la expansión progresiva y creciente de nuestra capacidad exportadora creada y en vías de crearse?

- c) ¿Continuará la relación de intercambio en sus actuales niveles o se darán condiciones recesivas en los países industriales que corrijan o inviertan la tendencia reciente?
- d) ¿Qué tendencias pueden esperarse en la prestación de asistencia financiera externa para el desarrollo?

11. Preocupados por estas interrogantes hemos preparado en la CEPAL una serie de consideraciones en que procuramos entrar un poco más en detalle en los rasgos de la actual coyuntura económica internacional. Permítaseme, pues, hacer algunas reflexiones - fruto de una experiencia regional - sobre la forma en que se presenta nuestro futuro inmediato.

## II

### Los aspectos críticos de la actual coyuntura internacional

1. Muchos y muy serios problemas económicos ha vivido la humanidad en los últimos decenios. Sin embargo, la complejidad de los fenómenos actuales, la incertidumbre frente al futuro inmediato y el alto grado de interdependencia de todas las naciones del mundo, hacen de la actual coyuntura internacional una de las horas más críticas de la postguerra. Las variables afectadas son enormes en su cantidad y es imposible considerar cualquiera de ellas en forma aislada, sin evaluar el peso de todas las demás. El fenómeno no tiene una causa única o principal en que puedan buscarse las soluciones. Por el contrario, los fenómenos monetarios, financieros o comerciales se entrecruzan mutuamente y es mucho más difícil identificar aquellas hipótesis globales de que pudiera partirse para enderezar la situación y sentar unas nuevas reglas del juego. Y en el fondo, lo que pasa es que el fenómeno no es tan sólo de naturaleza económica.

2. En efecto, un hecho inescapable para el que se asoma a la actual situación internacional es que la crisis coincide con cambios significativos en otros campos, que no son específicamente económicos. Por un lado, una mutación profunda en el escenario político y en las estructuras de poder de la postguerra. Por otro, la presencia - dentro

de los países y en la opinión pública mundial - de nuevos valores que deberán contemplar las sociedades del futuro y la coexistencia entre las naciones. El cuestionamiento del progreso en la sociedad industrial, que no ha podido resolver problemas tan básicos como la calidad de la vida o como el fundamental equilibrio de las relaciones entre el hombre y la naturaleza, es un elemento esencial. Se necesita, pues, una nueva definición de principios que constituyan punto de partida para concebir una nueva sociedad que será más interdependiente, pero también más justa.

3. En el ámbito de estas nuevas realidades debe revisarse todo el esquema de relaciones entre la periferia - el mundo en desarrollo - y los centros - los países industrializados. La CEPAL procuró en su momento identificar la naturaleza de tales relaciones para interpretar los problemas de nuestro desarrollo y buscar las opciones de política económica y social. Aquella realidad ha cambiado profundamente y, por lo tanto, debemos analizar esas relaciones en un nuevo contexto económico, político y social.

4. No es mi propósito en esta ocasión analizar extensamente las características de la actual coyuntura internacional en lo que hace a los principales centros industriales. Pero al mismo tiempo que se anotan los datos de crecimiento sobre el producto, la producción industrial y el comercio de estos países - cifras que marcan un auge muy alto dentro del último decenio -, no puedo dejar de señalar algunos hechos de indudable trascendencia y que son causa de preocupación en las economías de América Latina. En primer lugar, son claros los problemas derivados del sistema monetario internacional creado en Bretton Woods, que todavía están sólo en vías de solución, no obstante los progresos apuntados en las últimas semanas. En segundo lugar, la inflación es ya una seria amenaza en el conjunto de los países industriales de economía de mercado. Son bien conocidos los desajustes que suele imprimir a estas economías tal fenómeno. Y lo que parece aún más serio es que algunas de las medidas convencionales que se venían aplicando durante la postguerra para controlarlo, se ven

dificultadas en este momento por el carácter peculiar de esta inflación. El crecimiento de los precios se produce paralelamente a una tendencia de disminución del ritmo de crecimiento de la actividad económica, y los países se enfrentan a la difícil elección entre la inflación y el estancamiento. En tercer lugar - y este es el fenómeno más grave de los últimos tiempos, que también ha afectado a América Latina y que está muy ligado a los anteriores - está la general inseguridad en las relaciones económicas internacionales, alentada especialmente por cierta escasez de productos primarios básicos y, sobre todo, por los problemas que ha originado la crisis petrolera de los últimos meses. Esta inseguridad ha provocado fuertes movimientos erráticos o especulativos que han acelerado aún más las presiones sobre los precios, distorsionando las corrientes comerciales normales.

5. Esa incierta situación se ha visto acentuada por lo que viene aconteciendo en las corrientes financieras. Los nuevos precios del petróleo pueden significar una transferencia neta adicional de recursos a los países de la OPEP del orden de los 60 000 millones de dólares, de los cuales unos 50 000 millones provendrían de los países industrializados de economía de mercado. La nueva liquidez - y muy especialmente su distribución futura - altera en forma significativa los mercados financieros internacionales y agudiza la asimetría entre los países que originan los fondos y aquellos otros que habrán de recibirlos por intermedio de dichos mercados.

6. Los hechos precedentes afectan en distinta forma y medida a los diferentes países desarrollados. Sus ritmos inflacionarios difieren grandemente entre sí. Por otra parte, han experimentado una mejoría sustancial los balances de pagos de algunos países exportadores de materias primas y bienes de consumo que han tenido fuertes alzas de precios. En cambio, otros países consumidores de materias primas y de petróleo, se enfrentan con muy considerables déficit en sus balances de pagos y fuertes presiones sobre los niveles internos de precios, y tratan de solucionarlos mediante muy severas políticas de ajuste, a expensas de sus reservas monetarias.



7. Las interrogantes - y volvemos a subrayar - que inquietan a todos los que vivimos en el mundo en desarrollo frente a estas realidades, son las que guardan relación con el tipo de opciones de política que los países desarrollados se decidan a seguir: a) ¿Qué actitud habrán de tomar en el corto plazo los países industrializados en materia de política antinflacionaria? b) ¿Qué políticas seguirán en el mediano y largo plazo en lo que toca a investigación tecnológica y asignación de nuevos recursos y a relaciones económicas internacionales a raíz de la crisis de los productos energéticos?

8. Con respecto a la inflación, las soluciones que se adopten podrán atender en diversa medida los objetivos - que indudablemente deberán combinarse - de estabilidad de precios y de empleo. En el grado en que las soluciones antinflacionarias adoptadas debiliten el ritmo o disminuyan los niveles de la actividad económica y del empleo, resultaría afectada la demanda de productos primarios e industriales de los países en desarrollo. En cambio, si se defendiera el nivel de actividad económica en detrimento de la estabilidad de precios, esos países soportarían el aumento de precios de los bienes industrializados que importan. Así pues, el hecho de que los países desarrollados adopten políticas que combinen adecuadamente estos objetivos sin detrimento importante para ninguno de ellos, representa en el interés de los países en desarrollo un punto realmente vital.

9. Las economías industrializadas han puesto en marcha en el orden interno y externo políticas con objetivos a mediano y largo plazo. Se están asignando cuantiosos recursos a la investigación tecnológica para la obtención de nuevos recursos energéticos o la búsqueda de sucedáneos. En lo externo, y con la finalidad de asegurar el abastecimiento de materias primas, se han iniciado novedosas operaciones de asociación económica con los países productores de petróleo intercambiando las inversiones y la tecnología con la seguridad de los suministros.

10. Esa búsqueda de seguridad en los suministros de ciertos bienes primarios, puede contribuir a una revalorización de los productos en cuestión y a un fortalecimiento del poder negociador del mundo en desarrollo. El reciente aumento de precios de los productos primarios - y sobre todo lo que ha ocurrido con el petróleo - ha puesto claramente de manifiesto en los países desarrollados y en los países en desarrollo la importancia de los problemas de una oferta segura. Ello ha contribuido a nivelar en alguna medida el poder negociador de ambos grupos de países, abriendo perspectivas positivas al establecimiento de nuevas reglas de juego para la creación de un orden económico internacional más justo y estable. En los países en desarrollo se plantea la necesidad de utilizar este poder negociador antes que la situación actual pueda verse alterada en forma sensible por el posible deterioro relativo de los precios de los productos básicos y por la asignación de recursos a la investigación de esos productos o a la búsqueda de sucedáneos.

11. Debo mencionar también que, así como existen diferencias importantes en la forma en que los acontecimientos recientes afectan a distintos países desarrollados, se han puesto asimismo de manifiesto diferentes situaciones entre países del mundo en desarrollo. La desigualdad en la dotación de recursos naturales, las distancias apreciables en el grado de desarrollo alcanzado y la capacidad económica y financiera para afrontar las recientes situaciones de emergencia, hacen que no quepa considerar indistintamente todos los países que hasta no hace mucho tiempo eran tratados prácticamente como formando un solo grupo. La unidad y coordinación de políticas y posiciones entre esos países es más urgente e importante que nunca, y debe buscarse teniendo presente esas situaciones tan diferentes. Frente a estas complejas circunstancias y a la gran dosis de incertidumbre respecto al futuro, hay que ubicar los efectos de la coyuntura externa sobre los países de América Latina.

III

América Latina ante la situación mundial

1. Los primeros efectos de la coyuntura internacional sobre las economías de la región durante 1973, se vieron opacados por la ilusión monetaria del auge de la mayoría de las materias primas. Sin embargo, - y un análisis más cuidadoso de las cifras de los informes de la secretaría puede demostrarlo -, los precios de las materias primas no han recuperado en muchos de los casos las caídas de valor experimentadas por la pérdida de poder adquisitivo del dólar. Salvo en muy contadas excepciones (el petróleo, por ejemplo) no han llegado a los niveles reales que tuvieron en el primer quinquenio de los años cincuenta.

2. La exagerada sensación de bonanza de los mejores precios de las exportaciones, su posible impacto sobre la mayor cantidad de bienes importados, el aumento de precios de estas adquisiciones ligado a la inflación en los países desarrollados - fenómeno difícil de dominar a fin de que no se encarezcan las compras de este año y el próximo -, y la incertidumbre sobre los precios futuros de nuestras ventas externas, son todos hechos que requieren fuerte sentido de previsión ante el futuro.

3. Los ajustes en los precios del petróleo significarán para cuatro países de América Latina un ingreso adicional cercano a los 10 000 millones de dólares durante 1974, en tanto que otros diecinueve países experimentarán un desequilibrio adicional del orden de los 2 700 millones. Esta cifra representa un elevado porcentaje de las exportaciones y de los niveles de reservas de un número muy importante de nuestros países. Por otra parte, los precios de las importaciones han subido en forma igualmente significativa, afectando las importaciones de alimento, de insumos agrícolas (fertilizantes) y de bienes de capital y repuestos.

4. Todos estos factores están afectando considerablemente, en diversas formas, el proceso de desarrollo, además de influir en el desequilibrio de balance de pagos, que para algunos países llega a ser insoportable. El ritmo de inversión sufrirá las consecuencias, sobre todo en lo que toca a su componente importado, pues el aumento de los costos de los bienes de equipo reduce la inversión en términos reales y se retrasan muchos proyectos financiados con crédito internacional. Súmese a esto la escasez de ciertos bienes de capital por la aguda demanda internacional debida a las inversiones adicionales en proyectos de energía e industrias afines, reconversión de industrias, transportes, etc. Por lo tanto, todo ello retrasará algunas inversiones básicas.

5. Se ha visto afectado igualmente el ritmo de producción de los sectores industrial y agrícola debido a la escasez relativa de materias primas e insumos básicos. Sus efectos se perciben no sólo en los volúmenes de producción, sino también en sus consecuencias sobre los costos internos y los precios. El caso de los fertilizantes es quizás tan ejemplar como grave.

6. Los efectos de la inflación importada se han extendido, llegando a casi todos los países de América Latina. Para aquellos que tienen tradición inflacionaria, estas presiones se han sumado a las internas. Para los que han vivido bajo el imperio de una tradición de estabilidad, el fenómeno está creando serios desequilibrios internos con proyecciones políticas, económicas y sociales para las que no estaban preparados el clima psicológico ni las políticas vigentes.

7. Así pues, se comprende que, frente a estos hechos y a la incertidumbre de la situación internacional, aumenta la preocupación a medida que se desvanecen los efectos monetarios del auge internacional de las materias primas. Son demasiadas las incógnitas y estamos lejos de poder hacer predicciones fundamentales sobre el curso de los precios internacionales o el comportamiento de la relación de intercambio. En situaciones similares, antes de encontrar el camino adecuado para ordenar las relaciones económicas internacionales, se pasó por períodos

de bruscas fluctuaciones y de movimientos erráticos tanto en las corrientes comerciales como en las financieras. Ojalá la experiencia acumulada, y los intereses comunes puestos de relieve por la interdependencia de las naciones del mundo entero, acorten el ineludible período de ajuste.

8. Mientras tanto, considero que el desafío planteado a América Latina tiene una triple naturaleza: una, de naturaleza interna, que afecta a las políticas a seguir en el corto plazo por cada país; otra, de carácter regional, que apela a la capacidad de los países para apoyarse mutuamente en las actuales circunstancias críticas, y, la última, a nivel mundial, que guarda relación con la responsabilidad del conjunto de la región para cooperar en la construcción de un nuevo orden económico internacional.

#### 1. Los desafíos a nivel nacional

9. A nivel nacional, los problemas son indudablemente muy distintos, según los países. La presente coyuntura internacional ha puesto de manifiesto las diferencias entre los países en cuanto a su capacidad para enfrentar el futuro inmediato. Las clasificaciones con que estuvimos habituados a trabajar en los últimos años para distinguir a los países según su potencial económico relativo, deberán revisarse en función de criterios más complejos. La dotación de ciertos recursos naturales, los potenciales energéticos, la disponibilidad de alimentos básicos, la mayor capacidad y diversidad exportadora, la atracción de capitales extranjeros, son nuevos elementos que vienen a complementar los criterios ya tradicionales, de disparidad relativa entre unos países y otros, en función del tamaño o del ingreso por habitante. Por ello, en una aproximación tan gruesa como preliminar, la secretaría ha incluido en su Estudio Económico anual para evaluar la presente situación de América Latina una división de su territorio en tres grupos de países: a) los que cuentan con abundancia de recursos petroleros; b) los que disponen de amplio margen de maniobra debido a índices favorables en sus economías, y, por último, c) el resto de aquellos países que se verán enfrentados a serios problemas si no se arbitran soluciones adecuadas a nivel mundial y regional.

10. Antes de hacer algunas consideraciones con respecto a cada uno de estos grupos de países, permítaseme destacar que no puede ignorarse el aspecto positivo que ofrecen crisis como las actuales. En efecto, hacen manifiestas las debilidades de nuestro proceso de desarrollo y ponen el acento en la necesidad de revisar ciertas líneas de las estrategias internas de desarrollo. Por una parte, en todos los casos se destaca la importancia de los mercados internos y regionales. Por otra, se señala no sólo la debilidad de nuestros procesos de crecimiento industrial, sino la necesidad de apuntalarlos con programas que cubran la producción de insumos básicos o bienes de capital, apoyándose en los mercados regionales. Por último, nos enfrentan a la importancia potencial de los recursos naturales - especialmente energéticos - de América Latina y obligan a alterar muchas de las prioridades que se habían asignado a los programas de inversión.

11. Para los países que se están beneficiando de la coyuntura favorable de los precios del petróleo después de varios quinquenios de precios deprimidos, el desafío está en decidir - dentro de sus estrategias nacionales de desarrollo - entre el consumo presente y la inversión futura. El equilibrio adecuado entre uno y otra corresponde a cada país. Pero es oportuno destacar que la presente coyuntura ofrece para todos la oportunidad de utilizar el producto de un recurso no renovable en la construcción de economías más diversificadas y asentadas en procesos autosostenidos de desarrollo. En lo social, la coyuntura presente facilitará el costo de las reformas básicas que hagan posible extender los beneficios del progreso técnico a los sectores más rezagados de la sociedad. En todo caso, se verán estimulados el desarrollo económico y social futuros. Seguramente estos países no escaparán a presiones inflacionarias importadas. Sin embargo, su capacidad para instrumentar políticas antinflacionarias será también mayor, pues habrá políticas económicas más viables con la holgura en las balanzas de pagos.

12. En los países con mayor margen de maniobra y particularmente, en los países grandes de la región la situación es compleja, pero disponen de una mayor capacidad de defensa. No sólo cuentan con

recursos naturales abundantes, sino que además han desarrollado poderosos y diversificados parques industriales, han aprendido a exportar y a diversificar sus ventas exteriores tradicionales, han desarrollado un variado conjunto de flexibles instrumentos de política económica y tienen acceso fácil a los mercados monetarios y financieros del mundo. Además, la actual liquidez extraordinaria podría aportarles recursos adicionales, a pesar de los peligros que suele encerrar un uso desproporcionado de recursos financieros externos de corto plazo para subvenir a los desequilibrios estructurales del balance de pagos. La importancia de revisar el papel del mercado interno en la expansión continuada de las economías y el papel de la integración regional y subregional debieran estar presentes en la reconsideración y en el análisis nuevo de las estrategias de desarrollo. Por lo demás, la escasez de algunas materias primas y de bienes de capital ha provocado en su desarrollo desequilibrios que inducen a revisar las prioridades de la estrategia industrial para abordar una nueva etapa del proceso de sustitución de importaciones con expansión a los mercados regionales y mundiales.

13. En aquellos países más afectados por la coyuntura internacional, el problema se plantea en términos de una grave situación de emergencia creada por su balance de pagos. Esto exigirá la adecuación de sus políticas económicas y hasta la redefinición de sus estrategias de desarrollo económico. La situación de emergencia originada por los efectos sobre el balance de pagos en una significativa cantidad de países latinoamericanos, hace absolutamente imprescindible arbitrar soluciones especiales como las que vienen elaborándose a nivel internacional. En momentos en que el mundo entero procura sortear los riesgos de la crisis económica a través de la expansión y evitando los dolores de la depresión, no podría condenarse a un número importante de países - generalmente los más pobres - a soluciones de recesión y retroceso económico.

14. Se han visto afectadas muchas de las políticas económicas (particularmente las cambiarias y fiscales) y ello exigirá adecuarse flexiblemente a la evolución de los precios internacionales para

atenuar los efectos sobre sus sistemas productivos internos. Es seguro que habrá que reajustar prioridades de inversión para procurar una mejor posición en el mediano plazo con la utilización de sus recursos naturales o energéticos.

15. Sea cualquiera la situación en que se encuentren los países latinoamericanos, la previsión y la vigilancia de los hechos económicos externos acrecienta la responsabilidad de los gobiernos. En circunstancias tan fluidas y cambiantes como las actuales sería muy difícil confiar exclusivamente a la libre espontaneidad del mercado el manejo de la coyuntura económica y de la estrategia del desarrollo. De ahí el gran desafío que esas circunstancias han impuesto a los planes y políticas y a la acción deliberada del estado para influir en una forma u otra sobre el curso de los acontecimientos externos e internos.

## 2. Los desafíos a nivel regional

16. Considero que uno de los aspectos de la actual coyuntura económica internacional que reclama más urgente atención es reforzar y acrecentar los mecanismos de cooperación intrarregional. Las lecciones de la cooperación han sido aprendidas por América Latina en largos años de experiencia, que se han anticipado en muchos años a los ensayos de cooperación internacional observados en la actualidad. Esa cooperación deberá abarcar ahora nuevos campos e insistir en los actuales. Pero sobre todo tendrá que distinguir con claridad entre las situaciones relativas de los diferentes países para perfeccionar en el consenso la idea de trato desigual para países desiguales. Es imperativo el perfeccionamiento del concepto preferencial entre países.

17. La revisión de los mecanismos de integración regional en marcha ofrece una oportunidad para que - sin perjuicio de los instrumentos comerciales - se exploren formas más eficaces de expandir la producción agrícola e industrial. Esto se requiere para la sustitución de importaciones a nivel regional, y para lograr una estructura productiva más sana y eficiente, capaz de competir en los mercados internacionales. Dentro de esos mecanismos, o complementándolos, las asociaciones de



productores y vendedores debieran adquirir nueva fuerza y otorgar a América Latina una mayor capacidad de negociación en el escenario internacional.

18. Sin embargo, la situación invita a explorar otros mecanismos adicionales y complementarios, estimulados hoy por la presencia de países que están dispuestos a invertir parte de sus excedentes de balance de pagos en la promoción de iniciativas de interés regional. Esas iniciativas permitirían - entre otras cosas - dar considerable empuje a la explotación de los recursos latinoamericanos, estimular la exploración de las nuevas fronteras tecnológicas, e imprimir un desarrollo pujante al empresario nacional o multinacional de América Latina. Las medidas que ha vendido preconizando recientemente el Gobierno de Venezuela abren sin duda un promisor y alentador panorama que podría marcar una nueva etapa en la modalidad de las relaciones interlatinoamericanas. En efecto, la organización regional para captar recursos financieros en los mercados internacionales a través de las instituciones financieras del sistema interamericano como el BID, o de otras instituciones subregionales, constituyen nuevos terrenos para la exploración conjunta de nuestros países.

19. Así pues, las fronteras de la cooperación regional se han agrandado considerablemente con los desafíos de la actual coyuntura y con el ingreso a América Latina de recursos nuevos puestos en manos de países que están dispuestos a prestar una cooperación efectiva y novedosa a su desarrollo económico y social. Las etapas futuras del diálogo interamericano recientemente iniciado por los cancilleres del Hemisferio, podrían abrir nuevas oportunidades de cooperación, especialmente para aquellos países que están más necesitados de ella en las presentes circunstancias.

### 3. Los desafíos a nivel mundial

20. Sin lugar a dudas, el gran desafío mundial estriba en la necesidad de reconstruir un orden económico internacional que está a la deriva desde el reciente colapso del sistema monetario. Este fue el deseo unánime de todos los países, expresado hace unos meses en el sexto período de sesiones extraordinario de la Asamblea General.

21. Una coyuntura internacional desordenada puede convertirse para la mayoría de los países del Tercer Mundo, en el peor enemigo de una política de desarrollo económico. Una inflación generalizada y las fluctuaciones en el precio de las materias primas harán recaer a la larga los costos sobre los países más pobres, como acontece con los fenómenos inflacionarios dentro de nuestras propias fronteras. De ahí, que asociarse plenamente a los esfuerzos enderezados a elaborar nuevas reglas del juego para una sociedad más internacional y estable, pero también más justa, deba contar con el decidido apoyo de América Latina. Con ello, no se haría otra cosa que proseguir la secular política latinoamericana de amplio internacionalismo, bien manifiesta y demostrada con su actuación en todos los foros generales del mundo de la postguerra y, más recientemente, con su apoyo decidido a la iniciativa mexicana de una Carta de Derechos y Deberes Económicos que regule la conducta y la acción de los Estados.

22. La construcción del nuevo orden deberá comenzar por perfeccionar los mecanismos de emergencia que se han puesto en marcha para aliviar la difícil situación de muchos países a causa de sus déficit de balance de pagos. Los actuales esfuerzos del Secretario General a instancias de la Asamblea General, las iniciativas del Fondo Monetario Internacional (FMI), las reacciones unilaterales o subregionales de distintos gobiernos son pasos todos que serán tanto más eficaces cuanto más rápidamente puedan instrumentarse.

23. Pero esas medidas son apenas un comienzo. Quedan otras, como lo demostró el Programa de Acción sobre el establecimiento de un nuevo orden económico internacional, recientemente aprobado por la Asamblea General de las Naciones Unidas. Hasta hace poco tiempo, estábamos acostumbrados a pensar en problemas claves o en puntos de partida para el reordenamiento de las relaciones internacionales. La reforma monetaria tuvo en su inicio esa aspiración. La siguieron luego las demoradas negociaciones multilaterales en el seno del GATT. Pero ninguno de estos campos se puede atacar aisladamente sin tener en cuenta su interdependencia con los demás. Por otra parte, es necesario lograr una participación universal en las soluciones, para lo cual se requiere

que los países socialistas desempeñen la activa función que les corresponde. En los próximos meses, las Naciones Unidas tendrán la responsabilidad de considerar muchos de esos problemas. Las conferencias mundiales del Mar, de Población, de Industrialización, la revisión de la Estrategia Internacional del Desarrollo, la ejecución del Programa de Acción, las negociaciones relativas a la reforma monetaria y los avances de las negociaciones multilaterales marcan todas diversas pero conjuntas etapas de enorme significación en la consideración de problemas fundamentales para el nuevo orden económico. Lo importante es que todas ellas puedan adelantarse simultáneamente para lograr las nuevas reglas del juego requeridas, y en todas y cada una la presencia de América Latina tiene que desempeñar un papel que yo calificaría de esencial, porque nuestros propios problemas empujan a ello.

24. Pero donde quizás el esfuerzo deberá ser mayor es en el campo de las materias primas. Los esquemas de Bretton Woods quedaron limitados por la falta de adecuados acuerdos para el ordenamiento de unas relaciones comerciales que asegurasen mercados estables y remuneraciones justas a esas materias primas en el concierto internacional de precios.

25. El desafío no es por cierto fácil, pero sinceramente creo que las circunstancias en que se plantea la presente coyuntura económica internacional ponen de manifiesto nuevas realidades provocadoras de un diálogo fecundo que facilita la cooperación efectiva. Por un lado, la interdependencia es hoy más clara que ayer. Siempre lo fue para los países en vías de desarrollo. Lo es ahora sin duda para los propios países industrializados, y creo que ahí está la novedad positiva de las circunstancias presentes. En efecto, la prosperidad de esos países depende tanto de la provisión de nuestra materias primas como de la extensión de sus ventas de productos manufacturados. Y, para el mundo en desarrollo, los recursos de capital y la tecnología siguen siendo factores fundamentales cuyo origen provendrá como siempre en gran medida del mundo industrializado. Se da aquí un cruce de intereses que puede resultar en un balance de intereses. ¿Por qué no? Y ese balance debería alentar un período de negociaciones fecundas del que todos en definitiva saldríamos beneficiados.

26. En definitiva, y para terminar, el mundo y América Latina se encuentran enfrentados a una hora histórica de singular importancia. El momento está tan lleno de luces y sombras que adelantarse al futuro con extrapolaciones simplistas puede ser no sólo ilusorio sino - peor - irresponsable. Pero hay una base en qué apoyar la esperanza - y lo digo con honda convicción -, porque ahora el mundo frente a sus problemas tiene una conciencia mucho más clara de la interdependencia de sus naciones y una percepción más fuerte que nunca de la ambivalencia del progreso técnico. Ambos elementos pueden ayudar a sentar los pilares de una sociedad internacional más equilibrada y ello apareja, en sí mismo, una sociedad más justa. Estoy seguro - y ello constituye el mayor estímulo de la secretaría de la CEPAL - de que en esa tarea esencial tiene un gran papel nuestra América Latina. Y vamos a servirla con gran entusiasmo y máxima dedicación.



